

Grimm • Quentin Gréban

# Blancanieves



algar



Un día de nevada, una reina se pinchó un dedo mientras cosía y le salió una gota de sangre. –¡Ay, si tuviera una niña con la piel blanca como la nieve, los labios rojos como la sangre y el pelo negro como la noche! –suspiró. Así ocurrió, y le puso de nombre Blancanieves. Por desgracia, la reina murió y el rey se casó con otra mujer que no quería a Blancanieves. La nueva reina tenía un espejo que le decía a diario que era la más bella, pero un día le dijo que Blancanieves lo era mil veces más.



Espantada, la reina llamó a un cazador y le ordenó:  
–Llévala al bosque, mátala y tráeme sus pulmones y su hígado.





Blancanieves suplicó al cazador:

–¡Déjame escapar, buen cazador, y no volverás a oír hablar de mí!

El hombre se enterneció y la dejó escapar.

De vuelta al castillo, mató a un jabalí, le quitó los pulmones y el hígado y se los llevó a la reina, que quedó convencida de la muerte de Blancanieves.



Mientras tanto, en el bosque, Blancanieves corría sin descanso entre espinas y piedras afiladas.

